

# Los buenos, viejos tiempos.

## Guatemala, 1936

---

**Rodrigo Fernández Ordóñez**

Catedrático de Historia de Guatemala

Escuela de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Universidad Francisco Marroquín

Junio 2020

-I-

### Breve divagación literaria

De los géneros literarios vigentes hoy en día, ninguno logra la intimidad, ese atisbo a los rincones más remotos del alma de las personas, como el género epistolar. Leer las colecciones de cartas que cada poco se publican, otorga al lector una sensación de ilógica cercanía con sus autores. En algunos casos, los intercambios epistolares alcanzan tales alturas literarias que uno pareciera ser el tercero en discordia, o quisiera ser el mediador cuando los intercambios suben de tono.

En algunas épocas se ha despreciado este género, por considerarlo un merooyerismo vulgar y poco digno. Aunque es una opinión, habría que desecharla por su miopía y por su pretendida afectación, pues cuando uno lee los magníficos intercambios de cartas entre los escritores Henry Miller y Anaïs Nin o entre Alfonso Reyes y Octavio Paz, la lectura alcanza una calidad literaria digna del mejor volumen de ensayos, pero con la ganancia de la cercanía entre sus correspondientes, que emana cierta complicidad, que envuelve los diálogos y las discusiones que sostienen. Esta misma sensación de comodidad asalta al lector que venciendo los prejuicios antiintelectuales, se asoma a la recopilación epistolar de José del Valle, nuestro único prócer perteneciente de pleno derecho, al mundo de la Ilustración o bien a las cartas de Antonio José de Irisarri, otro guatemalteco de una cultura pocas veces vista en estas tropicales latitudes.

A mí, para terminar estas brevísimas reflexiones, el género que se me antoja como merooyerismo vulgar y poco digno, es la lectura de los pretendidos “diarios íntimos”, en los que el autor se vuelca y desmenuza por completo ante los lectores en espera de voluminosas ganancias por su publicación; fingiendo que se desnuda tras un biombo oscuro y opaco, siendo que lo único que lo separa del lector es apenas una sábana de lino que proyecta al autor a contraluz. Aun así, se trate de esos fabulosos volúmenes publicados por Siruela de los diarios de Anaïs Nin, se nota desde la primera frase de la primera página que lejos de lo que se pueda afirmar en el prólogo o estudio preliminar, la intención de emborronar pliegos y pliegos a modo de diario casual, el texto exuda la intención de

ser un objeto literario de pleno derecho. No es, en absoluto, un acto único como se pretende sino un esforzado acto de exhibicionismo.

-II-

### La carpeta digital

Mientras en España se enfrentaban con violencia los bandos contrarios en su sangrienta guerra civil, Guatemala, “esa república floral y decorativa” (como la describiera Paul Bowles tras su visita apenas unos meses antes, en 1936), era testigo de un intercambio epistolar por demás interesante para los curiosos de la historia patria: Alex Wetmore, secretario asistente del Instituto Smithsoniano y Wilson Popenoe, a propósito de una expedición al país para adquirir una colección de especímenes de aves para el U. S. National Museum.

Las cartas pertenecen a una interesante carpeta<sup>1</sup> que reúne documentos varios relacionados con esta visita científica, en la que desfilan personajes interesantes como el señor Axel Pira, dueño de un aserradero y que, junto con su padre, recolecta especímenes en las montañas de Chimaltenango, y enviaba sus cartas con el remitente “Sierra Santa Elena, Tecpán”; el señor Carlos Ibarra Larrave, establecido en el número 7 del Callejón Delfino, cerca del Templo de la Merced, que ofrece sus servicios como taxidermista; el doctor Félix Castellanos, rector de la Universidad Nacional en ese entonces<sup>2</sup> y el general Roderico Anzueto, temido director general de la Policía Nacional.

-III-

### Las cartas<sup>3</sup>

El intercambio inicia con una misiva fechada el 24 de agosto de 1936, dirigida a Alex Wetmore, de A. V. Kidder, perteneciente a la División de Investigación Histórica del Instituto Carnegie de Washington, que contiene una hermosa descripción de nuestro país, que escrita en inglés y con membrete de una institución científica, sí que arroja una luz de cierto exotismo:

*“I am delighted to learn that there is a prospect of your going to Guatemala this fall.  
I hope nothing interferes.*

<sup>1</sup> Disponible para su consulta en Internet Archive, bajo la consulta Wilson Popenoe.

<sup>2</sup> Es útil recordar aquí que para 1936, el general Jorge Ubico Castañeda detentaba la presidencia de la república desde 1931, y al año siguiente suprimió la Autonomía Universitaria y la Municipal, nombrando él directamente al rector y decanos y a los intendentes municipales. De hecho, la revolución de octubre de 1944 que pondría fin al largo régimen liberal en Guatemala, inició por protestas estudiantiles en desacuerdo con los nombramientos del nuevo rector de la Universidad Nacional.

<sup>3</sup> En las transcripciones parciales o totales de las cartas que contiene este capítulo, se ha respetado el texto original.

*I have never been in Guatemala in October and November, nor has any one of our staff who is here now. I believe, however, that you oughtn't to be greatly troubled by the weather. There are indeed torrential rains just before the dry season comes on, but they affect the Highlands principally, I understand, and I believe you could work the Zacapa region perfectly well until they have quit higher up. The Zacapa country, as you know, is semi-desert, and ought to make interesting collecting ground. As a matter of fact, I don't believe you would greatly hampered even in the Highlands, for while it rains very hard, the precipitations is in the form of afternoon thunder showers, and unless you were travelling around a good deal, they ought not to trouble one unduly.*

*If you do find yourself going down, please let me know as I want to give you letters to various people in Guatemala who might be helpful, and I also want to let our resident secretary, Mr. Bennett, know when you are coming in order that he can aid you in any way possible, (he knows all the Guatemalan ropes,) and put the facilities of our office there at your disposal..."*

El siguiente documento interesante es una carta de fecha 26 de agosto de 1936, dirigida a Alex Wetmore, de L. Griscom, del Museo de Zoología Comparada en la Universidad de Harvard, que contiene otra descripción de esa Guatemala de los remotos años 30:

*"I am indeed interested to hear of your proposed trip to Guatemala this fall and envy you the opportunity. I certainly hope that fortune will favor you and you will find it to be a lovely country.*

*Your entire visit will be during the second half of the rainy season when transportation in the tropical lowlands of the Caribbean slope is difficult and often impossible. So great, however, is the variety of birds in this area and so well-known is its fauna that I would not waste my time and money trying to get some out of the way places. Instead I would use the town of Puerto Barrios itself as headquarters where the United Fruit Company has pleasant dormitories and where you can easily get boats for excursions up various adjacent rivers into heavy forest where you can simple this particular fauna.*

*You should by all means, proceed to Guatemala City, hire a car by the week or month through the excellent tourist bureau and make your headquarters at Tsanjuyú, and excellent little Inn on the shores of Lake Atitlán a mile or two from Panajachel.*

*Your only gamble will be how heavy the rains are this particular season. The chances are that you will be seriously handicapped in getting about on both the Atlantic and the Pacific lowlands, but it would be lucky if you could not get about in the altos where the rainfall is, of course, very much less.*

*Unfortunately, however, it does come in the form of cloudbursts which wash out one or another scratch of the mountain roads which, needless to say, are not prepared with the promptitude which we would expect in our own native land. In August 1930, for instance, it*

*was impossible for me to get to Cobán and the highlands of Alta Vera Paz because the heavy rains had destroyed the road, necessitating a long and arduous mule trip through many miles of trails deep in mud..."*

Resulta interesante de este tipo de intercambios, lo familiarizados que estaban estos científicos con el paisaje y el clima de Guatemala, un país que les resultaba interesante a los estudiosos desde los primeros exploradores extranjeros. De los más modernos, para no abusar de las listas, podemos destacar el intenso viaje perfectamente documentado con notas y dibujos que dejaron John Stephens y Frederick Catherwood, o bien los cuatro viajes que realizara Alfred P. Maudslay, que dejó las más hermosas fotografías del desbrozamiento de los templos principales de Tikal.

Otra de las cartas que despiertan interés está fechada el 3 de septiembre de 1936, en La Lima, Honduras, firmada por Wilson Popenoe y dirigida al señor Alex Wetmore, una vez más, que habrá estado sumergido en febril actividad preparatoria de su viaje a esa lluviosa y brumosa, casi mística Guatemala que le han relatado sus colegas Kidder y Griscom en las cartas que hemos transcritto arriba.

Las cartas de Popenoe resultan de un alto interés para el lector pues permiten esbozar, de una forma parcial, por supuesto, la personalidad del académico, quien se muestra amable y siempre dispuesto a ayudar a sus colegas estudiosos. El tono de sus cartas es simple y llano, en un inglés fluido no invadido por afectaciones y en muchas ocasiones con incrustaciones de palabras en español, pero puestas de forma tan oportuna dentro de los textos que nos permiten saber que no lo hacía por ostentar una familiaridad con el idioma español, sino más bien, que era una persona que había absorbido en lo más íntimo de su cerebro el idioma, y lo puede usar de forma indistinta a la lengua materna, incluso para complementarla.

*"...I have today received word, via my compadre Jim Kempton, of your approaching visit to Guatemala. I hasten to urge that you let me be of assistance in connection with your trip, if there is any manner in which I can do so.*

*I do not know exactly what portion or portions of the country you expect to work, but if you do not particularly need to make your base in Guatemala City, I strongly urge that you occupy the old house at Antigua. We have, during the past two months, put old Maria through a course of sprouts, and she turns out, at this writing, some of the best black bean soup which ever went down your gullet, not to mention a superior sancocho and very palatable tamales.*

*I am enclosing a note which will give you the run of the house. I am afraid you will find the old library in a bit of a mess, as the boys are probably at work on a fireplace there now; maybe they will get it done in time for you to toast your shins on those long November evenings. If you want to read of evenings, by the way, you will have to provide a kerosene lamp, as we broke the only one in the house, last month, and haven't replaced it yet.*

*As for grub, you merely have to express your desires to Maria and give her a little pisto, so she can go down to the market and do the needful. I do not know whether you are coming alone or have someone with you; naturally the invitation extends to the party, provided it does not consist of more than eight persons. We can handle up to that number. Incidentally, I might mention that you will probably find the sleeping best in one of the two beds in the long bedroom on the south side of the main patio, rather than in the shorter but more picturesque Bishop's bed in the room behind the fountains. However, that is up to you.*

*I enclose a note to our agent, Lagarde, at Guatemala City, before you go over to Antigua, call him and let him know what your plans are; then he will see that no one intrudes on your privacy. I also enclose a note to Jorge Benitez, our Man Friday, who is not in Antigua all the time, but usually gets there every weekend. Jim has probably told you about him. He should prove useful to you, and you can feel free to bother him all you want. He knows a good deal about the highlands and has prowled around a considerable bit with other distinguished scientists, such as Dr Kempton.*

*I may get over there before you leave; it is quite possible. But I want you to feel that the house is yours, for the duration of your permanencia, and you just move in and make yourself at home. Incidentally, if you find any wine in the locker, you'd better consume it, as I find it doesn't keep long in that climate. Maria will do your washing for you, and you can come and go as you please. If visitors come to the house, – people who want to see the place – you can have Maria tell them the house is occupied and the inhabitants cannot be disturbed, unless you are in the mood for receiving visitors.*

*In other words, la casa es suya. Please use it all you can..."*

Esta carta es respondida por Alex Wetmore el 26 de septiembre de 1936, en la que le comunica a Wilson Popenoe la triste noticia de que su esposa debe ser operada de emergencia en los próximos días, lo que le impedirá viajar con él a esa casi mítica Guatemala, y comenta, al cierre de su carta: "...*In a note from Tom Barbour indicates that you are in this country so I am writing you immediately. You have been most kind and I hope before too long to be able to avail myself of "La Casa Popenoe" in Antigua...*", cabe señalar que esta carta está dirigida a Popenoe, a la sede de la United Fruit Company, ubicada en el número 1 de la Federal Street de Boston, Massachussets.

En el ínterin (entre la carta de Popenoe y la respuesta de Wetmore), como dato curioso, hay una nota de fecha 8 de septiembre de 1936, emanada de la Legación de los Estados Unidos hacia la Secretaría de Relaciones Exteriores de Guatemala, solicitando autorización para introducir al país 2 escopetas calibre 16, y una pistola calibre 32 con suficiente munición para uso exclusivo de Wetmore. Hay que decir que la autorización para introducir el armamento la otorga el mismo general Anzuetto, de tan triste recuerdo en nuestra historia patria.

De las cartas contenidas en la carpeta, encontramos una fechada el 19 de noviembre de 1936, firmada por Wilson Popenoe y dirigida a Wetmore, en donde le cuenta que recién ha regresado de un viaje a Veracruz, México:

*“...and today have rec’d your highly interesting letter of Nov 7th. I cannot tell you how delighted I am that you have really been using the old house. With that high overhead, – eight dollars per month –, I hate to let the place stand idle very long at a time (...) I feel rather badly about that sherry. I hoped you would like it, but if you have only consumed one bottle it is obvious you really don’t take to it very strongly. Try the Rhine wine, – or maybe it is all gone. I haven’t been there in some months to replenish stocks. I am planning to spend Christmas week over there, and if I do, I shall enjoy your kerosene lamp to the fullest. I got some good books on Spanish Colonial architecture, in Mexico City, which I want to read (...)”*

*“I’m sorry the construction of the fireplace has been delayed. We need it this time of year. But you can’t hurry that sort of things in Antigua. I think the real reason for the delay is that our mason, Artur, has been occupied with Don Benedicto Estrada, who has found a new job for him every time he was just about for finish up an old one (...)”*

*“If at any time in the future, you get word that any Friends or colleagues are planning trips to Guatemala, you will do me a real favor if you will drop me a line and let me find out if there is any chance of their using the house. While there is always the possibility that someone else might be occupying the place, you know that it is not occupied more tan 20% of the time, on an average, and I would like to make it just as useful as possible...”*

Lastimosamente no contamos con la “interesante carta” que Wetmore le remitió a Popeoe el 6 de noviembre de 1936 y que motivó esta respuesta, pues no está contenida en la carpeta referida, por lo que no tenemos mayor noticia de cómo llegó el científico a la casa de Antigua, y su rutina en ella. Sabemos, eso sí, por una carta fechada el 16 de diciembre de 1936, que para entonces Wetmore ya estaba de regreso en Nueva York, en donde había desembarcado unos días antes, con pasaje a bordo del vapor con nombre lamentable: *El Plátano*, al mando de un capitán McCrae, presumiblemente uno de los vapores que integraban la Gran Flota Blanca que operaba la UFCo. En esa carta, el científico comenta:

*“...I come home with most happy memories of Guatemala and in particular of my comfortable and pleasant life in La Casa Colonial. Truly that is a fine place for one who appreciates the quiet beauties of a placid life and I hope some time to see it again if only briefly. You have been most kind to me and I appreciate it more than I can tell you.*

*“My collections came through in good shape were passed in customs in New York without question and I was able to bring them to Washington myself, and to have them unpacked immediately. It is grand to see them altogether. I secured 320 skins and between 30 and 40 skeletons. Including a good many things that are new to our collections.*

*“There is a hint of snow in the air this morning which has made me shiver but I suppose I will be acclimated again in a few days, though I think somewhat regretfully of the heat that is being wasted about Barrios and Cortez at the present time.*

*I saw Jim Kempton the other evening for a moment and swapped a word or two with him about Guatemala. Next Monday we have our usual monthly dinner at the Cosmos Club with a bottle of Tequila to assist us. We will think of you and hope that before too long you may be with us again..."*

Esta carta está dirigida a Popenoe, a su casa en Antigua (La Casa Colonial, Primera Avenida Sur, Num. 2). La última comunicación de Wilson Popenoe de que disponemos en la carpeta ya mencionada, es una tarjeta manuscrita, con un glifo maya como membrete, fechada como “*Casa de La Antigua, 27 de diciembre de 1936*”, en la que le agradece a Wetmore su carta del 16 de noviembre arriba trascrita parcialmente, y le manifiesta a su colega que al pasar las fiestas de fin de año regresará a Honduras. Como despedida, vuelve a poner a su disposición su casa y le sugiere que regrese a Guatemala, pero por más tiempo, porque su “vieja casa” necesita estar ocupada.



Fotografía de doña María, ama de llaves de Wilson Popenoe. Finales de los años 30 o principios de los 40.  
Archivo Casa Popenoe, Universidad Francisco Marroquín.

-IV-

#### Breve reflexión final

De estas hermosas cartas resalta la simpleza del tono de Popenoe, que pone a disposición su casa para el uso de un colega científico de visita. Llama la atención que el tono es tan amable, tan amigable, que Popenoe se permite recomendarle a Wetmore el caldo de frijoles que hacía María, la empleada de la casa, y una serie de consejos que habrán resultado de lo más útiles para el visitante. La actitud de Popenoe, cabe decir, es muy ajena al guatemalteco aún del día de hoy. Para no involucrar a terceros, me limitaré a dar un ejemplo personal. Mientras Popenoe le recomienda a su colega hasta la cama y el mejor cuarto para dormir, cuando uno llegaba de visita a la casa de mi abuela materna, por ejemplo, había que cuidar todo un ceremonial, cuidadosamente planteado para que uno no se sintiera del todo cómodo en esa casa “ajena”, aunque fuera la de la propia abuela. Los movimientos libres estaban limitados a la sala de visitas, llamada en aquel entonces el “hall”, debidamente separado del resto de la casa por una puerta, resguardada como una especie de “*Sancta Sanctorum*”. Cruzada esta puerta se abría un corredor y los dormitorios, abiertos a un patio interior que terminaba en el comedor y un pequeño cuarto, llamado el costurero. Un segundo patio, con la cocina y área de servicio, quedaba otra vez separado por una segunda puerta. En ese ambiente, había que pedir con ceremonias hasta un vaso de agua, e incluso pedir permiso para poder uno servírselo. Era una osadía actuar como si uno realmente estuviera en su casa.

El caso es, amigo lector, que el guatemalteco está poco acostumbrado a estas confianzas. Recibir visitantes al interior del hogar será visto al menos por unas generaciones de edad madura como algo muy poco probable; como poco probable sonará el prestar la casa a una visita. Será que el guatemalteco es desconfiado, o reservado, como diría de los chapines Zamacois en su libro de viajes por Centroamérica, pero en todo caso, maravilla lo desprendido que suena el señor Popenoe al abrir de par en par las puertas de su vieja casa en Antigua, incluso a los visitantes accidentales, como expresa en su carta.

La Casa Popenoe entonces, podemos concluir, siempre ha estado abierta a quien quiera visitarla, y es una fortuna que la UFM continúe con esta hermosa y generosa tradición.